



FOTO DEL AUTOR

Mejoras en servicios neonatales de Villa Clara

Freddy Pérez Cabrera

SANTA CLARA.—La reparación capital de la Sala de Cuidados Neonatales figura como la principal acción acometida en el presente año en el Hospital Ginecobotetra Mariana Grajales, de Villa Clara, con vistas a mejorar la calidad de los servicios del prestigioso centro, donde nace más del 80 % de los niños de este territorio.

De acuerdo con lo expresado por la Doctora Rokselys Vigo Rodríguez, directora de la institución, la nueva sala, que está dotada de 50 camas y ha atendido este año a más de 1 000 niños, recibió importantes beneficios en la climatización, así como la reparación y pintura de todos sus locales, los cuales fueron independizados, a fin de lograr mayor higiene y esterilización del proceso.

Añadió que la inversión ejecutada por los obreros de la Constructora el Centro y de la ECOING 25, deberá revertirse en mejores indi-

cadores del Programa Materno Infantil, atendiendo a que esta es la única institución de su tipo en la provincia, adonde son trasladados los niños recién nacidos que presenten un riesgo inminente para su vida.

Las principales causas de internamiento en la Sala de Cuidados Neonatales del centro son el bajo peso al nacer, el estrés respiratorio y las malformaciones congénitas, entre otras patologías, explicó el Doctor Orlando Molina Hernández, especialista de la institución, quien reconoció como un gran éxito el 95 % de supervivencia logrado por ese servicio en lo que va de año.

Otras acciones desarrolladas en el Materno de Villa Clara han sido la remodelación de los salones de operación y parto, la cocina centralizada, las salas de puerperas y ginecología, además de las consultas externas y de anatomía patológica, destacó la directora de la institución.

ANIVERSARIO 50 DE LAS ESCUELAS PARA CAMPESINAS

Sueños realizados

Raquel Marrero Yanes

En 1961, miles de muchachas de entre 14 y 20 años de edad llegaron a la capital desde los más recónditos parajes para aprender corte y costura con el Plan de Educación para Campesinas Ana Betancourt. Muchas de ellas fueron alfabetizadas y se capacitaron para poder impulsar los cambios sociales en sus comunidades.

La primera escuela se instaló en el Hotel Nacional de Cuba, en la capital, aunque existieron otras. El Comandante en Jefe Fidel Castro, principal gestor e impulsor del Plan, estuvo pendiente de aquel ejército de jóvenes hasta verlas partir con el título de graduadas. La tarea también le correspondió a la naciente Federación de Mujeres Cubanas, y en particular a su presidenta, Vilma Espín.

El 23 de noviembre de 1961, en el teatro Chaplin —hoy Karl Marx—, durante la graduación de las 3 000

muchachas que estudiaban en el Centro Escolar de Tarará, Fidel dijo: “El futuro pertenece, no a los que se resignan, sino a los que luchan” y agregó que “no ha sido fácil obtener estos éxitos y obtener estos frutos. (...) esto nos demuestra, nos enseña, nos permite ver cómo será la vida futura de nuestra juventud (...), nos permite tener una idea de cómo se va a educar nuestra juventud”.

A partir de ese momento el país contó con nuevos brazos para impulsar las tareas de la Revolución gracias a ese proyecto, el cual permitió dotar a las mujeres de los campos no solo de conocimientos académicos, sino de herramientas para comprender y apoyar los cambios que la Revolución llevaba adelante.

Medio siglo después, todavía se agradece aquella hermosa y humana labor que realizó la Escuela para Campesinas Ana Betancourt, gracias a la Revolución.

Inicia Mayabeque siembra de papa

Juan Varela Pérez

MELENA DEL SUR.— Mayabeque se apoyará en la preparación adecuada de los suelos y el buen manejo y calidad de las semillas de papa con el objetivo de conseguir 22,5 toneladas por hectárea.

Este es el criterio de técnicos de la provincia que comprobaron el desempeño del personal encargado de manipular la semilla, operar los equipos y proteger tan valioso recurso.

El territorio, que aparece entre los dos mayores productores del tubérculo en el país, acaba de iniciar la siembra en las bondadosas tierras de la Unidad Básica de Producción Cooperativa 3 de Octubre, en Melena del Sur. Este

es, junto a Güines y Batabanó, de los municipios que más papa producen en Mayabeque; también aportan Quivicán, Nueva Paz y San José.

Los especialistas de la provincia explicaron que, a diferencia del pasado año, la siembra comenzó en fecha y todo depende ahora de cómo se comporte el clima. La experiencia dice que este es uno de los elementos que decide en el rendimiento agrícola y es capaz de echar por la borda, en corto tiempo, la voluntad y la dedicación de los productores.

Asimismo, los técnicos destacaron la mejoría que experimenta la semilla cubana procedente de Jaruco y la disponibilidad de los insumos para el área en plan.

LOS OFICIOS EN CUBA

Continúa una tradición

O. FONTICOPA GENER

De lunes a viernes, el hogar de René Suárez se transforma en un salón para la limpieza de calzado. Desde 1951, este limpia-botas de oficio ha mantenido la tradición en su familia, iniciada por su padre —carpintero— y sus dos hermanos mayores, que también se dedicaron a la limpieza de zapatos.

“Yo sentía vocación por este trabajo —confiesa—. Estudiaba por las mañanas y en la tarde me echaba un cajón al hombro y salía a limpiar zapatos de casa en casa o en los parques”.

Sin dejar nunca la práctica del oficio, René también estudió en la otrora Escuela Profesional de Comercio, donde se graduó de contador; y luego del triunfo de la Revolución cursó estudios de gastronomía y ejerció como tal en varias cafeterías de La Habana, hasta jubilarse en 1999.

Sin embargo, desde su sitio como testigo de épocas y cambios, René mantiene una

preocupación: “No entiendo por qué ya no tenemos un relevo. Veo que los jóvenes no hacen este trabajo, que es como otro cualquiera. Y nosotros necesitamos un reemplazo. ¿Por qué?, porque la tradición debe seguir y dentro de algunos años tal vez no estemos aquí para enseñar”.

Y es que la práctica de oficios, aunque disminuida en el tiempo, ha permanecido por siglos en la sociedad cubana, contribuyendo a su perfeccionamiento.

Limpia-botas, aguadores, forradores de botones, sastres, barberos... la actividad de cada una de estas figuras no es ajena a sus miles de beneficiarios, sino que ha mantenido —acaso sigilosamente— el equilibrio entre el desarrollo profesional del país y el resto de las necesidades sociales.

A ello ha contribuido también el actual proceso de ampliación y flexibilización de las actividades por cuenta propia, que ha significado no solo el surgimiento de nuevas formas de empleo alterna-

tivas al sector estatal, sino también una oportunidad para el refloramiento de la práctica de oficios en la Isla, en un contexto en que se potencia la integración a esas labores.

No es una cuestión meramente estadística, aunque si de cifras se trata habría que mencionar las 135 escuelas de oficios que actualmente funcionan en el país, a las que asisten cerca de 10 mil estudiantes.

Amén de la representatividad numérica, la práctica de oficios en Cuba —tanto por los cuentapropistas como por los que no lo son—, al tiempo que favorece el desarrollo económico contribuye a la actualización, reconocimiento social y mantenimiento de esta tradición.

Entonces, ¿por qué ha decrecido su práctica? ¿Prejuicios, facilismo, estigmas...? Lo cierto es que los oficios en el país, que hasta el momento experimentaban el fulminante síndrome del envejecimiento, parecen llegar ahora con nuevos bríos.

La posibilidad de mantenerlos radica no solo en las capacidades y espacios abiertos para la enseñanza o práctica de los mismos, sino en la medida en que la sociedad restituya su justo valor.



La práctica de oficios como el de René garantiza el desarrollo de estas labores deficitarias en el país. FOTO: YAIMÍ RAVELLO